

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Villanueva y Pado-
joz, trimestre, pts. 1 50
Fuera, semestre... 3 00
Extranjero, al año... 8 00
Número atrasado... 0 25
Las suscripciones no
pueden ser por menos del
tiempo señalado.
Anuncios y comunicados
á precios convencionales.
Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDO.

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, NÚMERO 9

AÑO IV.

VILLANUEVA DE LA SERENA 31 DE DICIEMBRE DE 1895

NÚM. 264

No se ha de agrandar á los hombres en lo que sea contra la fé, El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarni- Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas
contra la castidad, contra la religión. —(San Julián de Toledo). zada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria. —(León XIII). todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo. —(San Jerónimo).

ADVERTENCIAS.

Se publica los días
5, 10, 15, 20, 25 y
30 de cada mes.

Los escritos se publica-
rán bajo la responsabi-
lidad de sus autores.

No se devuelven los ori-
ginales.

Se dará cuenta de todo
obra que se reciba.

INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE DICIEMBRE.

(BENDECIDA POR EL PAPA)

LOS INTERESES DE LA IGLESIA

EN EL ESTREMO-ORIENTE

Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de nuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de conseguir más y más gracias de conversión y perseverancia en las regiones orientales, todavía rebeldes á nuestro llamamiento.

PROPÓSITO.

Sufrir con paciencia las imperfecciones de nuestros amigos.

¿Quién es el Sacerdote?

Esta pregunta parece hoy necesario que un periódico católico como LA LID, la haga.

Las circunstancias anómalas porque atraviesan los ministros del altar, exigen dar al pueblo, siempre ignorante, y hoy algo más que ignorante, bruto, gracias á la liberal ilustración, lección de respetos y consideración, amor y gratitud á los que por distinguirse del común de los hombres, visten traje talar ó largo, tan mal mirado.

El Sacerdote, como hombre, tiene el precioso adorno, la prenda inconsumible que puede ostentar el ingeniero, el abogado, el médico y el militar. Desde sus primeros años, cuando su razón adquirió sus fuerzas necesarias, estuvo encerrado en un Seminario. Allí al par que se hacía hijo de Dios por el cultivo de las virtudes cristianas, estudió Latín, Retórica, Geografía, Historia de España, los clásicos, Lógica, Metafísica especial y general, psicología, teodicea; Ética, Física, Matemáticas, Historia natural, Griego, Hebreo, Literatura, Historia Universal, Historia eclesiástica, Teología moral, Teología Dogmática, Hermenéutica ó Escritura Sagrada, Patrología, Disciplina eclesiástica y Cánones.

Así pasa el joven levita 14 años, la flor de su vida metido en el Colegio. !!!

Esa brillante carrera, ese cegar por el largo estudio, ese incomprendible sacrificio por ser útil á sus semejantes para enseñarles un día los caminos de la vida, ¿no pide algún reconocimiento, alguna consideración como hombre de letras que le eleva á la altura de la ilustración que el pueblo no tiene naturalmente? ¿No se prodigan tales atenciones y respetos al médico y al magistrado? ¿Por qué no al hombre de Seminario?

Primer punto.

Segundo.

Los trabajos referidos, el prolongado estudio de 14 años no lo hacen las manos, ni los pies, no los hace la materia, los realiza la parte más noble del hombre, el alma y con el entendimiento, la razón y la memoria atesora con mucha labor, con indecibles calentamientos de cabeza, con grandes frios y privaciones un caudal de ciencias que asusta pensarlos y así debe ser.

Como es consiguiente el seminarista no se ha educado para el campo, ni para el taller, los frutos de su trabajo tienen un sitio donde ha de sembrarlos que no es la tierra, ni el obrador; su sitio es el púlpito, el confesonario, la cátedra, las conferencias y la casa del que llora y tiene hambre y sed de justicia, llevando á su alma el consuelo de la resignación y el sano consejo que le libre de actos deses-

perados obrando siempre lo más rectamente posible.

Adornado ya, enriquecido el joven que por su inclinación aspira á ser soldado, guerrero de la milicia especial de Cristo, recibe los órdenes sagrados poco á poco hasta subir como Aaron las gradas del altar y sacrificar el Cordero sin mancha que quita los pecados del mundo.

Tercero.

Siendo el Sacerdote por su carácter ministro de Dios, no puede, no debe ocuparse sino en las cosas de Dios. Su casa es el templo, sus funciones las de Jesucristo, enseñar y predicar, ya en el púlpito, ya en la catequesis, ya escribiendo, ya visitando enfermos, ora bautizando, ora perdonando pecados, reconciliando enemistades, destruyendo odios é influyendo con sus consejos por la restitución de dinero ó alhajas malamente habidos, ya también amansando la soberbia y quitando ocasiones de riñas y disturbios así domésticos como populares. ¡Hermoso ministerio!

Al desempeñar estas sagradas tareas que son diarias, no puede ejercer otras que son ajenas á su elevado ministerio. Por eso los Sacerdotes no tienen oficio ni empleo entre los hombres. Tienen ministerio, son Sacerdotes de Dios y á Dios únicamente se deben, como el soldado se debe á su rey ó gobierno durante los años de su empeño, y siempre dispuesto para la defensa de la patria. Hay, pues, que estudiar así las clases de que se compone la sociedad; de hombres para la gobernación del Estado, y tendremos el elemento civil que cuida de la administración y del orden nacional; de hombres que con el sable castiguen á los sediciosos y estén al amparo del honor de la nación y de su integridad, y resulta el elemento militar; y quienes enseñen la moral contribuyendo con su salvadora doctrina y pureza de costumbres, y á modo de limpiños espejos, á hacer á los hombres todos, desde el rey que ciñe corona de oro hasta el modesto labriego, virtuosos, honrados, caritativos, humildes, amantes de sus deberes, buenos padres, fieles esposos, y todos obedientes á los superiores, aunque éstos tengan carácter adusto ó sean discolos, y todo por mantener el orden por Dios establecido, y estos son los Sacerdotes, con sus Obispos.

Así, así hay que instruir hoy á los pueblos que oyen doctrinas subversivas y materialistas, que arrancan del corazón los más caros sentimientos, valiéndose de la ignorancia en pró de los ideales que inspira el demonio, para perder á los incautos y mal aconsejados.

Con que tenemos que el edificio hermoso de la sociedad descansa en tres fundamentos: la política, el sable y la predicación; quien gobierne, quien defienda y quien enseñe. Esto fué siempre, y ningún poder humano hará que desaparezca, sin que por esto falten estafadores en grande escala, traidores y herejes, tres enfermedades que pondrán en peligro dicha triple institución, pero que se estrellarán todos sus esfuerzos como vemos en nuestros días, y nos enseña la Historia.

Hemos reseñado, pues, bien á la ligera, al Sacerdote. Su dignidad es grande, celestial; sus funciones sagradas, y no profanas; su respeto algo más que de simple ciudadano ilustrado. Para obscurecer estos prestigios, los masones sus adversarios, sus enemigos, procuran por todos los medios arrebatar tan preciosa aureola. Ya los hemos oído barbotar:

«¡Trabajo y no sermones y rezos!»

«¡Todos á la manigua á matar insurrectos!»

¡Barbaros, cafres!

I. J. P.

Un republicano modelo

No se justifica el hombre por sus obras sino por la fé de Jesucristo. —(San Pablo.)

¡Cuán tristes acontecimientos no lamentaríamos que continuamente lamentamos; cuántos ridículos acontecimientos no tendrían lugar si cada cual examinase su conciencia; qué maravillas y prodigios incesantemente se verificarían así en el orden físico como en el moral si el hombre, huyendo de las modernas teorías mil veces anatematizadas, diera albergue en su empedernido corazón á ese benéfico rocío que del Cielo emana, ese rocío que vivifica y dá lozanía al árbol decrepito de la pobre Humanidad: la Fé, la Fé tranquila que une los dos extremos de nuestra existencia! Con la Fé no sería el hombre un ente ridículo y despreciable; con la Fé abriría ignorados vastos horizontes á las Ciencias y á las Artes; con la Fé llegaría á la meta de sus aspiraciones. Y entonces ¿qué otra cosa podría esperar?

Noble, grande, intachable el hombre que en Dios confía; noble, grande, sublime, elevada la conducta seguida por el diputado republicano D. Faustino Sancho Gil, uno de los hombres de más elocuencia y de mayor cultura que produjo aquella bendita tierra donde la Madre de Dios apareció en carne mortal al vencedor de Clavijo.

El Sr. Sancho Gil, en los *Juegos florales de Calatayud*, pronunció un bellissimo discurso, inspirado en la más sana doctrina y en la moral más hermosa. Hablando sobre la Fé, decía:

«Hemos nosotros predicado y defendido siempre la fé, con buenas palabras y con mejores obras. La ciencia española, la ciencia nuestra, es un castillo de diamante, artillado para defender la patria de las asechanzas del error teológico. No tenemos un ejemplar de arquitectura civil, del mérito del teatro de Burdeos y de la Casa Consistorial de Bruselas, ó de los puentes volteados sobre el Missisipi; más por ningún camino sube al cielo con más gusto la oración, que por la calada aguja de Burgos.»

Después de un hermoso párrafo en que pone de relieve el señor Sancho Gil las grandiosas creaciones de nuestra literatura, representadas por Malón de Chaide, Juan de los Angeles, fray Diego de Estella, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y el Padre Juan de Avila, y de manifestar que los buenos, los verdaderos republicanos han pensado, sentido y querido como estos santos genios pensaron, sintieron y quisieron; vienen estas consoladoras frases, que han de ser seguramente la admiración de muchos:

«En los días heroicos y casi divinos del Cristianismo, dimos á la fé tantos mártires, que la historia no ha conservado los nombres de todos, porque en su libro no ha podido contenerlos. Por la fé, á la vez que por la pérdida patria, pelearon auxiliados por Dios y dirigidos por Reyes, que eran maestros de campo de Santiago el Apostol, los héroes que, mellando escudos, rompiendo espadas, despuntando lanzas y entrando en el combate, abrazados á pendones blancos y saliendo de él abrazados á rojos pendones, bajaron desde los peñascos, donde tienen su nidos las negras águilas pirenaicas, hasta las palmeras, donde se daban cita las niveas palomas, aconstumbradas al mimo y á los perfumados besos de las hermosuras, que cogían flores en los jardines del Jeneralife, ó se peinaban en el tocador de la Reina y confiaban sus ansias de amor á las estrellas, desde el mirador de la Sultana.»

No es posible tributar al señor Sancho cuantos aplausos merece; ni es posible

tampoco que la pluma dirigida por la más perspicaz inteligencia, ponga de relieve el digno proceder del diputado republicano, pues no se encuentran en nuestro completo Diccionario, palabras de honor y de alabanza. Los rítmicos acentos de la poesía y los más vivos colores de la gama vendrían á estrellarse contra lo imposible si pretendieran rendir tributo de admiración ante el ilustre personaje que nos ocupa.... Todo resulta débil y pálido.

«...Confesando la fé de Cristo, pisamos el Tauro; llegamos á Tunez y á Orán declaramos guerras de dominación, imperio universal, de carácter latino y al par religiosos y de defensa contra el error teológico, y equipamos terrible flota, que allá en Lepanto convirtió la media luna en escarpia, de la cual hubo de colgar don Juan de Austria su armadura y su espada.»

Hé ahí un discurso que encierra las bellezas todas de la poesía, las reglas de la oratoria y las leyes de la retórica. Véase si en él se encuentra el más pequeño error gramatical y más principalmente, véase si existe en él un punto que no esté de acuerdo con la sensatez y la cordura.

Ojalá todos los republicanos opinasen como el señor Sancho Gil; entonces entre el Gobierno descreído ó indiferente que nuestros destinos rige y una República presidida por el diputado Sr. Sancho, proclamaríamos la República sin ninguna cobardía, en la plaza pública y á voz en grito; pero ¡ay! que la República en España es temible. Los que republicanos se apellidan son por desgracia gente sin educación ni principios religiosos. Crean y creen mal, que perseguir sacerdotes, derribar Iglesias y monasterios y declarar guerra á la Religión, es sinónimo de República, y ese error craso que han concebido y en el que por desgracia sumidos viven, ha de ser obstáculo para su triunfo.

No; la República no triunfará con tales principios y con tan envenenadas doctrinas. La República no se entronizará más mientras cuente en sus filas á *Demófilos, Odones, Salmerones*, etcétera; pero si el partido republicano estuviera constituido de hombres como Sancho Gil, García Moreno y otros, entonces desde el Primado de las Españas hasta el último fiel, todos serían republicanos. Y digo esto, porque el cardenal Monescillo há años dijo:

«Si mañana viniera la República y viniese con la Iglesia, yo sería el primer republicano.»

ALBERTO J. DE TOUS.

¡Abajo los periódicos!

Hay quienes pretenden hallar en lo que significa ese grito la panacea de todos los males del mundo. La tierra sin prensa periódica, sería para ellos un paraíso de delicias, por donde no se arrastraría la serpiente engañadora y en donde no elevaría sus ramas el árbol de la ciencia, del bien y del mal.

Son hombres que abominan la luz, odian la difusión de los conocimientos humanos, y tienen aversión á toda lucha en que se combatía con las armas de la dialectica. Nacidos para vivir sobre la tierra, nada más que para vivir é ir pelecando, sienten repugnancia á todo trabajo, á toda labor intelectual, á todo lo que lleva consigo un paso de fatiga y un paso de esfuerzo de las facultades del alma.

Y á esa vida suya de holganza y de *far niente* la bautizan, con delicioso eufemismo, dándole el nombre de paz.

¡Los periódicos! ¡que obra tan nefan-

da para esos espíritus pacíficos! Ellos no saben como hay quien entre en las redacciones, ni como hay quien lee la prensa. Se llevan ambas manos á la cabeza, y lamentan, con escándalo farisáico, los males que causa en el mundo «la gran calamidad de los periódicos.»

Y, sin embargo, muchos de los que así hablan están suscritos á un periódico, liberal por cierto, y lo leen con gusto y lo apoyan con entusiasmo. Parece que hay contradicción entre sus palabras y sus obras; pero fácilmente se concilian las unas con las otras, si se tiene en cuenta las condiciones de los que así discurren.

No quieren ellos la destrucción y el acabamiento de toda la prensa periódica, sino solamente de la que se llama y se porta como verdaderamente católica. Si desaparecieran los periódicos católicos, cesarían las disputas con los diarios liberales, y entonces se distribuirían por el campo periodístico los límites de aquella paz falsa en que viven esos hombres.

«Los periódicos católicos—dicen esos á quienes aludimos, hacen mal en combatir á los otros periódicos; porque de esa manera los incitan á la lucha y los ponen en la ocasión de propagar la impiedad.»

¡O beatas gentes! ¡que lástima que no se les hayan ocurrido esas razones á los apologistas cristianos, á Cuadrato, Ateñágoras, Justiniano y Tertuliano, y á cuantos levantaron su voz y publicaron sus libros en defensa de la Iglesia? Tal vez no se hubieran decretado las persecuciones en que murieron tantos centenares de fieles. ¡Qué lástima que no se les hayan ocurrido á todos los Santos Padres que escribieron contra los herejes! Tal vez las herejías no se hubieran propagado. ¡Qué lástima que no se le hayan ocurrido á la Iglesia, que anatematizó en todos los siglos y anatematiza á la heterodoxia! Tal vez no habría ahora heterodoxos en el mundo...

Pero ¿será que hasta han perdido el sentido común esos bienaventurados? Porque nunca se ha visto que callando y ocultando los males se remediase ninguno. A ningún hombre de sano juicio se le ha ocurrido hasta ahora que la mejor medicina para curar las enfermedades fuese atar las manos á los médicos, ni que la mejor manera de contener un incendio fuese prohibir el toque de las campanas y el mandar que los bomberos se sentaran al resplandor de la hoguera.

No debe, no puede morir la prensa católica. Es menester sostener la lucha en el terreno á donde la ha llevado el enemigo, y el enemigo no decreta ahora el martirio de los cristianos, como en tiempos de los Césares, ni levanta ejércitos formidables como en la época de las invasiones musulmicas. Ahora ataca en el libro y principalmente en el periódico, y es necesario hacerle rostro y vencerle en el periódico y el libro.

La prensa periódica es digna de suyo, tan digna como la música y la pintura, como la metafísica y las ciencias matemáticas (cuando estas ciencias y estas artes se encaminan, por el camino de la verdad, á la gloria de Dios y bien de la humanidad). Participa de arte y de ciencia en algún modo, porque artes y ciencias van á rendirle sus tributos; pónese á servicio de ellas y las lleva en sus alas á confines remotos, á donde no llega el libro, ármase todos los días y sale á ganar corazones y á conquistar espíritus; apodérase de los lectores y los endebera suya vemente á los fines que desea.

¿Por qué no se había de aprovechar esta fuerza tan grande y poderosa en favor de la verdad católica?

Bien lo conoce el sapientísimo León XIII, y por eso alimenta con palabras calurosas á los obreros del periodismo católico, lo mismo á los ilustres sacerdotes de *L'Osservatore*, de Milán, que al preclaro Sardá de la *Revista Popular*, de Barcelona.

«Batallas las batallas del Señor», dijo en una ocasión á los redactores de una publicación eximia. «Estoy satisfechísimo de vuestro diario» manifestó otra vez á los de un periódico batallador é intransigente.

Y por supuesto, que entre León XIII y los enemigos de la buena prensa, nosotros nos quedamos con el Vicario de Jesucristo.

La verdadera aristocracia.

El cristianismo puede gloriarse de haber traído á la tierra la igualdad, borrando las categorías que el orgullo y la ambición quisieron establecer entre hombres y hombres.

«Todos sois hermanos; todos sois iguales ante vuestro Padre Celestial»

dijo la sublime Religión nacida del divino corazón de Jesús.

Aún más:
«El que entre vosotros sea el más pequeño, ese será llamado grande en el Reino de los Cielos.»

No hay en la Iglesia católica ricos ni pobres, nobles ni plebeyos, señores ni esclavos. Entrad en el templo y vereis que la levita se confunde con la blusa, la seda con el burdo sayal.

El ser verdaderamente grande en el seno de la universal familia católica no está ligado á viejos pergaminos; á mercedes debidas al favoritismo de un hombre, quizá de un tirano; el ser grandes está en nuestra propia voluntad.

Es inefable la armonía que se admira en la Iglesia. Dentro de su democracia, que á todos nos hace iguales ante el amor de Dios, surge la verdadera aristocracia que ante la divina justicia nos ennoblece y eleva.

Tú, infeliz mendigo, cuya humilde insignificancia social es apenas notada por la ciega opulencia que á tu lado pasa en fatuada en sus soberbios carruajes, no te entristezcas; puedes ser, si tu quieres, más grande, más noble, más aristócrata que esos que la injusticia y ceguera del mundo llaman grandes. Entra en el templo; piensa que fuiste rescatado por el precio infinito de la sangre derramada por todo un Dios, y seguramente dirás: Mucho valgo cuando tanto he costado.

Tú, que ostentas pomposos títulos y blasones; tú, que desvanecido por el humo de la mundana gloria te crees de superior condición que ese pobre mendigo que al dintel de tu palacio espera una migaja de pan, vete al cementerio y verás á qué se reduce toda tu vanidad y pompa. Piensa en tus miserias y pecados, y dirás: ¿Qué soy ante la inexorable justicia de Dios que, tras breves días, me ha de sentenciar á eterna dicha ó condenación eterna? Soy esclavo de un puñado de vil oro, ¿dónde está mi grandeza? Mi condición de hombre, de hijo de Dios está manchada con sucios pecados, ¿dónde está mi nobleza? Siervo de mis apetitos y de las sugestiones, ¿dónde está mi aristocracia?

No hay clases ante Dios. ¡Qué sublime es la Religión cristiana! Solo en ella hay justicia; solo en ella hay verdadera democracia; solo en ella se halla la solución de ese pavoroso problema que tan hondamente agita al espirante siglo XIX!

¿No hay clases ante Dios? Debemos corregir la frase; sí hay clases; hay también aristocracia, hija legítima de la misma democracia cristiana.

Los blasones de esta aristocracia se fundan en méritos propios, y en el único verdadero mérito: la virtud.

La Hermana de la Caridad que abandona los ropajes del siglo para socorrer y consolar al infeliz apestado en los hospitales, es una verdadera aristócrata; sus méritos son incomparables; sus blasones, la Cruz de un Dios todo amor; sus derechos tan grandes, que la permitirán entrar á ocupar un sólo en el hermosísimo alcázar del Rey de los reyes.

Y el mismo infeliz apestado que solicita la Hermana de la Caridad cuida y consuela, ese desdichado, según el mundo si lleva con paciencia las penalidades que le rodean, si no se hace indigno del precio con que fué rescatado en el Calvario, ese será envidia eternamente del avaro Epulón que consumió sus días encenagado en los deleites, miserable esclavo de pasajeras riquezas.

Esto es consolador, esto endulza todos los dolores de este valle de lágrimas; esta es la solución, que en vano buscarán en ninguna otra teoría ni en ninguna escuela, del problema que cada vez hacen más tenebroso los que solo ven el trabajo material del obrero y la material riqueza del patrono, sin atender ni el uno ni el otro al ulterior destino del hombre.

Difundase por todos los miembros de la sociedad las doctrinas purísimas del Cristianismo, acomóndense nuestros actos á la insustituible moral de nuestra Religión, y se establecerá la verdadera democracia, y de ella surgirá con estricta justicia la única aristocracia: la virtud.

A. DE LA C.

¡Fuera distingos!

Vamos á traducir una circular del Gran Maestro de la Masonería Adriano Lemmi, dirigida á fines del año 1886, á las lóginas de la Alta Italia, á fin de que se vea con toda claridad el caso que debe hacerse de ciertos engaños á que los sectarios acuden con frecuencia, cuando se valen de las palabras *clericalismo*, *jesuitismo*, etc., etc.

Dice así:

«Ante todo, hay que dar á entender al pueblo que la Masonería nada tiene de política, sino que es pura y simplemente una Sociedad de beneficencia y de paz, de libertad y de redención de las inteligencias que actualmente gimen sujetas al yugo de religiones tiránicas por su dogmas y sus preceptos.»

«En segundo lugar, debemos dar á entender en nuestros discursos y demostraciones, que la masonería no combate á los católicos, sino á los clericales, que corrompen y deshonoran el catolicismo, llevándole á la plaza y á los debates políticos.»

«De ahí que haya de ponerse gran empeño en demostrar, que la religión goza de verdadera libertad y florece mejor, en aquellos Estados donde, como en los Estados Unidos de América, hay separación completa entre la Iglesia y Estado; y que es de suma utilidad que el Estado no tenga ningún compromiso estatuario con la Iglesia.»

—Ya sabemos, pues, el por qué le tiene cuenta á la *Tía de la cabra* pasar por una sociedad benéfica y no política.

Ya sabemos, pues, el por qué los masones y masonizantes, bien sean particulares, bien periodistas, nos digan que deshonoramos el Catolicismo cuando hacemos públicamente profesión de nuestra fé; y cuando entramos en los debates políticos bajo la inspiración y para la defensa de nuestros principios católicos.

Ya sabemos qué fin se proponen, y dónde van á recibir el santo y seña, los que defienden la separación de la Iglesia y del Estado;

Y finalmente, ya conocemos el significado de la palabra *clerical*, con que engaña la Masonería á los bobos, y que esta palabra en los periódicos que la usan, vale tanto como *católico práctico*.

Y si no bastara el testimonio de Lemmi, (voto decisivo en la materia), que la impone para engañar á los borregos de Panurgo, añadiremos el del H. Courdavaux, el cual dice así:

«La distinción entre catolicismo y clericalismo es puramente oficial, y recurso sutil para los menesteres de la tribuna; pero en la logia, digámoslo en alta voz y en obsequio de la verdad: EL CATOLICISMO Y EL CLERICALISMO SON UNA SOLA COSA.»

No lo echaremos en olvido, por si fuere menester traerlo á la memoria alguna vez.

El centenario

DEL

GRAN REY FELIPE II

De *La Avanzada* de Bilbao:

Estamos conformes con nuestro queridísimo compañero LA LID CATOLICA de Villanueva la Serena.

Como periodistas católicos nos creemos con la obligación de hacernos eco de tan noble iniciativa y de difundir, en cuanto nos sea posible para que alcance la mayor solemnidad el centenario de tan católico monarca.

Como católicos amantes de nuestra fé, y concedores del tesoro que con ella nos legaron nuestros padres, no podemos menos de adherirnos á tan noble idea, no podemos menos de unir nuestros esfuerzos á los de aquellos que persiguen el fin de celebrar lo más gloriosamente posible el centenario del energético monarca que con la valiosa ayuda del justísimo tribunal de la Inquisición, opuso un obstáculo firmísimo que no pudieron superar los errores protestantes, apesar de la saña con que combatieron á la verdad en todas partes donde esta imperaba.

El agradecimiento debe ser cristiano, y como cristianos, no podemos menos de agradecer al glorioso monarca Felipe II la manera enérgica que tuvo de defender la combatida fé de nuestros mayores, y con ella la fé que nos legaron nuestros padres.

El agradecimiento exige de nosotros que unamos nuestras fuerzas á las de aquellos que intentan celebrar su centenario.

Pero no solamente debe exigir esto el agradecimiento que sentimos porque libró á la fé de nuestros mayores de las asechanzas de la herejía, sino que amantes de la verdad y defensores de la religión, defendamos donde quiera su memoria, blanco de las calumnias más absurdas y de las iras peor refrenadas.

Pero también estamos conformes con LA LID en que sólo á los católicos nos corresponde la celebración de tan glorioso centenario.

Y conste que no suponemos que algunos impíos y liberales con un proceder digno de mejor causa, atraídos por la grandeza de este monarca, se sientan llamados á honrar su memoria.

Como caber en el terreno de las hipótesis, cabe perfectamente que un impío ó un liberal quiera honrar á Felipe II.

Pero para que tal cosa sucediera, es necesario un antecedente que repugna al liberalismo.

La humillación.

El liberalismo jamás se humilla ni se confiesa vencido, proclamando lo defendido por su contrario.

Los liberales de todos tiempos, colores y matices, han pintado á Felipe como el monarca más odioso de cuantos han pisado la tierra, como un rey en cuyos dominios nadie podía andar seguro por la calle de que no le llevasen á alguna *hoguera inquisitorial*.

Y ahora, el liberal que quisiera honrar á Felipe II, tendría que negar todas esas atrocidades que han defendido sus antecesores, y los libres no se niegan en nada, ni se humillan.

A pesar de que no lo parecen, los liberales se pegan bastante al abolengo.

Nihil novum sub sole.

Con este mismo título ha publicado el profesor César Lombroso en la *Contemporary Review* un artículo encaminado á demostrar que casi todos los nuevos descubrimientos científicos eran ya conocidos hace muchos siglos.

Los celtas usaban los pararrayos, pues siempre que se condensaba una tormenta plantaban en torre sus espadas desnudas con la punta hácia el cielo. En el siglo X el Papa Silvestre II aconsejaba á los aldeanos que para librarse de las exhalaciones colocasen en sus propiedades altos palos terminados por puntas de hierro.

Los romanos conocían ya los pozos artesianos, y en medicina hacían uso del *masaje*, y Paracelso, en su *Opera médica*, habla de la homeopatía.

Lombroso deduce de todo esto que el hombre es enemigo de la novedad, y que no hace nada más que resucitar lo antiguo siempre que puede.

Crónica de Badajoz.

El Apostolado de la Oración, siguiendo una piadosa y laudable costumbre, que no está impuesta como ley en sus estatutos, se dispone á celebrar un solemne triduo en los días 3, 4 y 5 del próximo Enero en el Sagrario Catedral. Como el primero de dichos días es á la vez primer viernes del mes, en él tendrá lugar la comunión general á las ocho de la mañana, en cuya hora habrá también misa rezada el 4 y el 5. A las oraciones se hará el ejercicio acostumbrado, con manifiesto y sermón, que predicarán sucesivamente los señores D. Alejandro Muñoz, D. Manuel Hernández y D. José Sánchez, éste y el primero, Beneficiados de la Santa Iglesia Catedral, y el segundo, Párroco de la de San Andrés. Por último el día 5 se celebrará la misa solemne á las diez de la mañana, quedando despues manifiesto el Santísimo Sacramento hasta terminados los ejercicios de la tarde, en que reservará, dando la bendición, el Reverendísimo Sr. Obispo diocesano.

Algunos presos que en calidad de enfermos han sido trasladados al Hospital de San Sebastián, quisieron echar una cana al aire la *Noche buena*, y al efecto empezaron á forzar algunos barrotes de la reja de una ventana que dá á la calle. Advertido á tiempo el guardia de seguridad encargado de su custodia, dió con el silbato la señal de alarma, acudiendo inmediatamente los inspectores de orden público con dos guardias y cuatro serenos, que abrieron la habitación en que estaban los presos, encontrándolos armados de navajas y resueltos á oponer tenaz resistencia. A las intimaciones del inspector Sr. Nímias, contestaron arrojando sobre él y los demás guardias las barras de los grillos que se habían quita-

do y otros proyectiles, con los cuales causaron una contusión al inspector citado, y una herida en la mano al sereno Juan González, amén de algunas cortaduras en el capote.

Del inmediato cuartel de San Francisco salió una pequeña fuerza dispuesta á proteger en caso necesario á la autoridad civil, y por último los presos se entregaron, después de asegurarles que no se les haría daño alguno, y fueron trasladados á la cárcel. Se llaman Juan Fabián Campos y José Rodríguez Mena, y extinguen respectivamente la condena de veintidos y nueve años de presidio.

El día 26 se distinguió por las varias camorras que se suscitaron en diferentes calles y de las que resultaron varios heridos, entre ellos dos jóvenes de 22 y 19 años de edad; ingresando todos en el Hospital.

El sábado salieron para Cuba en el tren correo 215 soldados á quienes tocó la suerte de marchar á cubrir bajas en el ejército que lucha tan heroicamente por la integridad de la patria en la grande Antilla.

Despidieron en la estación á los expedicionarios los dos generales que ejercen mando en esta plaza, los oficiales del Regimiento de Castilla y la banda del mismo. Como no se había hecho pública esta marcha de tropas, el vecindario no ha podido tomar parte en su despedida.

Un Sacerdote más. El nuevo Capellán del Regimiento Caballería de Villaviciosa, don Santos Castaño, ha tomado ya posesión de su destino. Deseamos que le vaya bien entre nosotros, y permanezca más tiempo que algunos de sus predecesores, si otra cosa no conviniere á sus intereses.

Con el presente número termina el año 1895 de tristísima memoria para España y para otros pueblos, á consecuencia de las catástrofes ocurridas en él y de las guerras que arden, lo mismo en Asia que en África y América, consumiendo los tesoros de las naciones y lo que aún es más doloroso, haciendo derramar la sangre de sus hijos.

Nada risueño se presenta el horizonte al empezar el nuevo año, que recibe tan desastrosa herencia, y solo Dios sabe cual será la situación del mundo al transcurso de otros doce meses. Todas las naciones han prevaricado, más ó menos, y las leyes divinas yacen olvidadas, cuando no escarnecidas y pisoteadas en las sociedades modernas. Pero los delitos sociales siempre son castigados con grandes calamidades públicas, y nuestro deber es, adorando los designios de la providencia, trabajar para que cesen las causas que producen tan deplorables efectos. En una palabra, hacer que se cristianice esta sociedad casi paganizada.

En este modestísimo rincón de LA LID CATOLICA seguiremos poniendo en práctica esa conducta, como lo hace el periódico con más extensión y lucidez en sus diferentes secciones, sin ninguna clase de respetos humanos, y atentando solo á lo que obliga la cualidad de escritores católicos sin distinción ni subterfugios.

Conque, feliz año nuevo, carísimos lectores, y á propagar cada vez con más empeño las buenas lecturas, que es el único premio á que aspiramos.

—Pero si dicen algunos que LA LID no seguirá; Si dicen que está espirando... —Eso dicen, pero... ¡cá!

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 30 de Diciembre de 1895.

Sección general.

Advertencia.—La lista de los atrasos que tenemos anunciado para este número, la suspendemos en vista de que, algunos buenos suscriptores nos dicen que la falta de medios les ha impedido el enviarnos el importe de la suscripción, prometiendo hacerlo en la primera oportunidad. La publicaremos cuando estén los campos deslindados, que no se deben confundir los que no pagan por falta de medios con los morosos por primada.

Antes de dar el primer paso en el nuevo año de su publicación, LA LID CATOLICA cumple el gratísimo deber de saludar á sus queridos suscriptores, continuar como hasta aquí, con la gracia de

Dios, sus tareas en defensa de los altos intereses del catolicismo, sin tener desmayo de ninguna especie. A eso vinimos al estadio de la prensa, y sin tener á la vista ni la mas remota idea de lucro material, nos hemos consagrado por entero al servicio de la Iglesia, de sus dogmas y de su sagrada gerarquía.

Con todo nuestro corazón agradecemos las simpatías y el eficaz apoyo de nuestros favorecedores; y ya que no pudiéramos de otro modo, hemos correspondido aumentando la tirada del periódico, sin alterar el precio de la suscripción. Mayor sacrificio no impusimos; pero era preciso demostrar con obras que no buscábamos el negocio en nuestra modesta publicación.

Respecto de aquellos que á pesar de algunas indicaciones están todavía en descubierto en el pago de sus cuotas esperamos confiadamente que subsanarán esa falta, siquiera teniendo en cuenta la nobleza de nuestro proceder; y así se lo suplicamos, deseando á todos, sin distinción la mayor suma de felicidades en el año que va á entrar y por muchos otros.

Leemos.

«Parece que en España se hayan vuelto locos todos los gobernantes, desde el presidente del Consejo de ministros, hasta el último gobernador»

Así habla un liberal periódico.

Y cuando el que conoce la situación, de esa manera se expresa, ya sabrá por qué.

Aunque bien mirados son unos locos que no dejan de poseer algún conocimiento.

El conocimiento del sistema liberal.

Que solo sirve para arruinar la nación, moral y materialmente.

Leemos en el *Heraldo de Madrid* que la guerra de Cuba está desorganizada»

No añada más.

Y convendría saber por qué y por quién ó quienes.

Efectivamente; la guerra de Cuba está desorganizada y en grado superlativo.

Dígalo el culebreo ó serpiente de las partidas insurrectas de que no há muchos días se habló oficialmente.

Dígalo el hecho de ir los insurrectos donde quieran.

La cosa, no somos pesimista, está negra.

Y preguntamos.

¿Se puede saber qué ha e en Cuba tanta gente?

Lo ignoramos.

El conflicto anglo-venezolano se va enredando cada día más. Su origen es el haberse creado en Washintón una comisión de límites que interviene en la cuestión de límites que hay entre Inglaterra y Venezuela, que ambas potencias reclaman ciertos territorios que dicen pertenecerles. En las Cámaras norteamericanas la discusión de este punto ha sido animadísima y tumultuosa. Esta nación hace aprestos militares, así como el Canadá, y en Inglaterra la opinión se halla igualmente escitada.

¿Saben VV. como se acaba pronto la guerra de Cuba.

Pues oigan al Sr. Pi y Margall.

Concediendo «á Cuba la autonomía así política como la administrativa»

Esto declarando á Cuba libre.

Es decir, dejando el camino libre á la insurrección.

Dejando á *Maceo* y *Compañía* por dueños y señores de aquel pedazo de España.

Vaya, no dirán VV. que el Sr. Pi no *pieta* poco y mal.

**

¡Qué cosas tienen estos republicanos!

¡Y qué modo de discurrir!

¡Que será todo lo republicano que se quiera, pero maldito lo que tiene de patriótico.

Y es que esos *buenos*, así, con letra cursiva, á trueque de tener una república más, nada les importa la integridad de la patria.

Les importa poco destruir á España con tal de tener sus *cantones* ó sus... *pendones*.

Ha fallecido el decano de los periodistas españoles y redactor de *El Correo Español*, D. Antonio Santiago Somoza.

Modelo de hombre cristiano, jamás desempeñó cargo público, y ha muerto anciano después de recibir los Santos Sacramentos.

Honraba á la profesión y al partido carlista.

¡Descanse en paz!

Mariano de Cavia se burla en *Los Lunes del Imparcial* de los sermones de la Iglesia, barajando á su antojo la Escritura Sagrada y tomando á chacota lo más grave.

¡Y diga Vd. por ahí que *El Imparcial* no debe leerse!

El día 31 del actual caducan los siguientes efectos timbrados:

Papel timbrado, clase 1.^a á la 14.^a, excepción el de oficio para los tribunales; papel timbrado judicial, clase 7.^a á 13.^a, ambas inclusive, pagarés de bienes desamortizados, papel de pagos al Estado, contratos de inquilinato y timbres móviles especiales.

Para el canje ha dictado ya reglas la Dirección general de Contribuciones indirectas.

El plazo que se concede será improrrogable y durará hasta fin de Enero.

Se anuncia otro parto del ingenio del señor Castelar.

No será como el famoso parto de los montes, sino á imagen y semejanza de ese otro esperpento literario que hace poco publicó con el título de *Nerón*.

La última obra del llamado tribuno, y que lo sea por muchos años, se titula *Historia de Europa en el siglo XIX*.

Desde luego puede afirmarse que poco se habrá calentado los cascos para procurar los documentos necesarios para escribir su obra.

El Emmo. Sr. Cardenal Cascajares ha entregado 500 pesetas para los pobres de su pueblo natal Calanda (Teruel.)

En Roma ha sido absuelto un señor Párroco, á quien se formó proceso por haber llevado á un enfermo, en procesión pública, Su Divina Majestad.

Alegrámonos mucho, pero no se nos quita la sorpresa.

No por la absolución, sino por la causa.

Porque, la verdad, creímos que sólo en Francia se cometían barbaridades de esa índole.

Es decir la de meter en la cárcel á quien cumple con su deber.

Leemos:

«El señor Cánovas ha formado un Gabinete sin color, sin energía, sin talla.»

Menos malo. El anterior Gabinete era de mucha talla; por eso se tomó todo á juego...

Además, el no tener *talla* es ventajoso, porque no cabe la rendición á *metálico*.

La masonería prepara otra *manigna* en el Archipiélago Filipino.

Y el gobierno, á pesar de saberlo, permanece con los brazos cruzados.

Pero ¡Señor! ¿no llegan hasta el gobierno los gritos de las madres españolas, que ven morir á sus hijos en la guerra de Cuba?

¡Oh entrañas de hiena, las entrañas del gobierno!

Al ciudadano *Demófilo* le ha picado (las verdades pican) lo que ha dicho el señor Barrantes acerca de la boda católica de su hija con un rico propietario y por razones de riqueza, y brama en *Las Dominicales* contra el tal señor á quien llama desagradecido.

Pero amigo, buenos son los libre-pensadores para llamar desagradecidos á nadie.

Eso que se lo diga don Odon de Buen al párroco de Zuera ó viceversa, que será verdad.

Y sin que lo desmienta, como desmiente lo de la anunciada boda.

Cosa que después de todo, allá se las *demofilee* como quiera, pueda ó le convenga.

Leemos en un colega:

«El conde de Tejada de Valdosera prepara una circular excitando el celo de los fiscales para que sean castigadas con energía las publicaciones que empleen lenguaje de irreverencia y ataques duros contra la Corona; el Ejército ó los caudillos que al frente del mismo hacen la guerra de Cuba.»

Ya sabemos lo que dirá cualquier librepensador:

—Puesto que no puedo pegar á la Corona, ni á los caudillos de la guerra de Cuba, arremeteré de firme contra Dios y la Iglesia católica; que cuando me los entregan indefensos, será porque en concepto del ministro liberal conservador, carecen de importancia social.

El ministro liberal conservador, conde de Tejada de Valdosera, hablando para su coeto:

—Ahí me las den todas.

Un poeta pagano, al paño:

-- *Quos Jovis vult perdere prius dementat.*

Nosotros.

-- Amén Jesús; que quiere decir; así es, así sea.

El problema de la calefacción del Vaticano en la estación presente es de los más curiosos que pueden proponerse á los arquitectos, puesto que dicho monumental edificio no cuenta menos de 11.000 habitaciones. El médico de Su Santidad, Monseñor Laponi, ha celebrado varias conferencias con ilustres arquitectos que le presentaban diferentes planes, todos carísimos. El aprobado por el médico de Cámara ha sido desaprobado por Su Santidad, fundándose en que el gasto resulta excesivo y en que hay otras obligaciones más urgentes de varias clases, que no debe desatender la Santa Sede.

A *Las Dominicales* les ha salido un D. Juan Frias Marti que vale cualquier cosa.

Figúrense ustedes que con textos en la mano

(Langrey, Laurent, Cantú, Moreno Cebade), que la ignorancia fué muy grande en el siglo X y de esto viene á deducir ese D. Juan (Tenorio) de la historia) que el Papa no tiene derecho á reinar en Roma y que el mundo no debe ningún bien á la Iglesia.

Es claro á todas luces que debes ser tú Frias un portento, Cuando con tanta lógica deduces esas dos conclusiones al momento.

Nada, lo que siempre hemos dicho; para lógica los libre-pensistas.

De *La Avanzada*, de Bilbao:

«D. José Verdes Montenegro, el defensor de don Odón, se ha declarado en la conferencia dada por él, el lunes en la Sociedad Bilbaina, anarquista del arte.

¿Que tal? Anarquista en el arte, republicano además y amigo de las santas audacias de la ciencia *contemporánea*, pues resultaría un anarquista de cuerpo entero el tal D. José, si se pudiera ser lógico siendo republicano.»

Este Sr. Verdes es el autor del escrito que publicó, tijejetazo más ó menos, *La Región Extremeña*, en defensa de los plagios del Sr. del *Hipparión*.

No podía por menos que ser anarquista.

Con motivo del entierro civil de un masón protestante de Anduce, M. Dumes, los protestantes de la localidad se han sublevado contra las logias, y se inaugura una época en que los disidentes manifiestan la misma hostilidad que los católicos á los hermanos del mandil y de la escuadra.

Los masones italianos comienzan á sublevarse contra Adriane Lemmi, y para dar forma á esta conjuración se han reunido 25 representantes de logias en la ciudad de Liornia. Desconfiase, sin embargo, de que tenga resultados esa reunión, porque la influencia de Lemmi es cada vez mayor en las esferas del Gobierno.

En 1870 el sueldo de los empleados públicos ascendía en Francia á 294 millones.

En 1890 era de 498 millones, y hoy es de 517 millones.

Las cesantías y retiros, que en 1870 eran de 30 millones, son actualmente de 81 millones.

Y lo bueno es que cuanto mayor es el número de empleados, peor se hacen los servicios públicos.

En cambio tienen libertad, mucha libertad.

Los malos.

Y váyase lo uno por lo otro.

Exámenes.

Los alumnos libres, que intenten dar validez académica á sus estudios en la próxima convocatoria de Enero, presentarán sus solicitudes en la Secretaría del Instituto durante los diez primeros días del referido mes, acompañadas de los derechos correspondientes (18,10 pesetas por asignatura), pues de lo contrario pudieran irrogarse perjuicios á los interesados. Así lo leemos en el anuncio que inserta el «Boletín Oficial» del día 27 del presente.

VARIEDADES.

Siempre la esposa debe merecer al marido el respeto y veneración á que tiene perfecto derecho, cuando no por otras causas, por ser la madre de sus hijos. El que maltrata á su mujer reniega de su propia madre.

El señor don Trinidad, que es un bárbaro alcornoque, dice que *tira* el estoque como nadie, y es verdad; porque en un duelo anteayer, Cuando la señal oyó *tiró* el estoque y salió corriendo si hay que correr.

Una señora se presenta á casa de otra á pedir informes de una criada.

Después de lo corriente en estos casos, le pregunta:

—Dígame usted, ¿es discreta?

—¡Como la tumba...! Es capaz de romperle á usted toda la vagilla y no decirle una palabra.

OCTAVA.

Mujer que pasa la vida asomada á los balcones, es flor que vive en su tallo siempre, y que nadie la coje; el *abejorro* la asedia, el *viento* la descompone,

la mariposa la pica
y el gusano se la come.

La venganza es siempre sabrosa en los corazones mezquinos; en cambio el perdón lo es también siempre en los grandes corazones; dos causas diametralmente opuestas causan igual efecto en el corazón humano según sean buenos ó malos los sentimientos que le animan.

Vivas á la libertad
Y al orden y á la igualdad
Y á la ley, un *quidam* daba;
Y el pueblo—¡viva!—exclamaba
Con toda espontaneidad.
Harto de gastar saliva
—¡Cal viva!—el *quidam* gritó
Con frase provocativa,
Y el público que lo oyó
Prosiguió gritando—¡viva!

El alma es la misteriosa fuente de las lágrimas, y los ojos hablan con ellas en tierno idioma del sentimiento.

Los diamantes que brillan en las coronas de los reyes, son para mí menos preciosos que las lágrimas que corren por las mejillas de los mártires.

Un estudiante risueño
Por una calle pasó,
Y á una agraciada pollita
En una ventana vió.
—Adiós, tocaya—la dijo
Con acento algo burlón;
Y ella con mucho donaire,
—Puede ser—le contestó:
Que usted mi tocayo sea;
Me llamo Bárbara yo.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

ESCULTURA RELIGIOSA EN MADERA

SRES. CALSINA E HIJO

IMÁGENES

de todas dimensiones, clases y precios, tanto con ropajes de madera como para vestir, y vestidas de variadas telas y sedas naturales.

IMÁGENES de los Sagrados Corazones.
IMÁGENES del Crucificado.
IMÁGENES del Buen Pastor.
IMÁGENES del Niño Jesús.
IMÁGENES de Vírgenes de todas las advocaciones.
IMÁGENES de Santos y Santas
IMÁGENES de Angeles.
IMÁGENES representando el Nacimiento del Salvador.
IMÁGENES representando la Sagrada Familia.
IMÁGENES representando todos los Pasos de la Pasión y muerte de N. S. Jesucristo.
IMÁGENES representando asuntos bíblicos.



IMÁGENES de los sagrados Corazones.
IMÁGENES del Crucificado.
IMÁGENES del Buen Pastor.
IMÁGENES del Niño Jesús.
IMÁGENES de Vírgenes de todas las advocaciones.
IMÁGENES de Santos y Santas
IMÁGENES de Angeles.
IMÁGENES representando el Nacimiento del Salvador.
IMÁGENES representando la Sagrada Familia.
IMÁGENES representando todos los Pasos de la Pasión y muerte de N. S. Jesucristo.
IMÁGENES representando asuntos Bíblicos.

ALTARES, RETABLOS, TEMPLETES, ANDAS, ETC.

CATÁLOGOS GRATIS. Dirigir los pedidos à JACINTO CALSINA E HIJO, calle Consejo de Ciento, núm. 249.

BARCELONA